

## CAPÍTULO QUINTO.

*Segundo medio de los conjurados: extincion de los Jesuitas.*

La hipocresía de d'Alembert y Voltaire habia triunfado de todos los obstáculos. Tuvieron tal arte y maña en representar, como bárbaros y fanáticos á los enemigos de la Enciclopedia, y hallaron sucesivamente en los Ministros d'Argenson, Choiseul, y Malesherbes protectores tan poderosos, que toda la oposicion del gran Delfin, del Clero y de los Escritores religiosos no pudo estorbar que aquel depósito de todas las impiedades se mirase como una obra necesaria. Logró esta tal aceptacion, que se tuvo en cierta manera por el fundamento de todas las bibliotecas públicas y particulares, no solo en Francia, sino tambien en todos los paises extrangeros. Para todo se acudia á la Enciclopedia. Al mismo tiempo que los impíos tenian reunidas allí todas sus armas contra la religion, los sencillos, pensando instruirse, tragaban sin advertirlo, el veneno de la incredulidad. Los conjurados se daban el parabien por el buen éxito de este su primer medio; pero no podian disimular, y sabian que habia hombres, cuyo zelo, ciencia, reputacion y autoridad podian hacer abortar la conjuracion. La Iglesia tenia sus defensores en los Obispos y en el clero de segundo orden. Habia, á mas de esto, un gran número de institutos religiosos, á los que el clero secular podia mirar como tropas auxiliares siempre exercitadas y dispuestas á unirse á él para defender la causa del Cristianismo. Antes de manifestar los medios de que se valieron los conjurados para quitar á la Iglesia todos sus defensores, debo hacer presente el proyecto que formó Federico II. Rey de Prusia, para arruinar la misma Iglesia, de donde veremos originarse la resolucion de dar principio por la destruccion de los Jesuitas, para llegar sucesivamente á la de los otros cuerpos religiosos, y luego á la de los Obispos y de todo el sacerdocio.

*Primer plan de Federico para arruinar la Iglesia.*

En el año de 1743 fué comisionado Voltaire para un negocio secreto con el Rey de Prusia. Entre las cartas, que escribió en aquella época, desde Berlin, hay una dirigida al ministro Amelot, concebida en estos términos: " En la última " conferencia que tuve con su magestad prusiana, le hablé " de un impreso que ha seis semanas que corre en Ho- " landa, en que se propone el medio de pacificar el imperio, " secularizando los principados eclesiásticos á favor del Empe- " rador y de la reyna de Hungria. Le dixé, que yo desearia, de " todo mi corazon la execucion del proyecto, que seria dar al " Cesar lo que es del Cesar; que la Iglesia no debia mas que " rogar á Dios y á los Príncipes; que los Benedictinos no ha- " bian sido instituidos para ser soberanos; y que esta opinion, " de que yo siempre habia sido, me habia conciliado muchos " enemigos en el clero. Me concedió, que él habia hecho impri- " mir el proyecto. Me hizo entender, que no sentiria verse com- " prendido en las restituciones que los Eclesiásticos, en con- " ciencia, dixo, deben hacer á los Reyes; y que él, con " mucho gusto hermosearia á Berlin con los bienes de la Igle- " sia. Ello es cierto, que quiere llegar á este término, y no " procurará la paz hasta que logre estas ventajas. Dexo á " vuestra prudencia aprovecharos de este designio secreto " que solo á mi ha confiado (a)."

*Efecto de este plan en la Corte de Versailles.*

Al tiempo que se recibió esta carta, la corte de Luis XV. estaba llena de ministros, que pensaban como Voltaire y Federico sobre la religion. No habia en Francia Electores Eclesiásticos á quienes invadir y despojar; pero vieron un gran número de religiosos, cuyas posesiones podrian subministrar grandes riquezas. Concibieron los ministros, que si el plan de Federico no podia seguirse por entonces, á lo menos, con el tiempo, no era imposible sacar un buen partido para la Fran-

---

(a) *Correspondencia General, carta del 8 Octubre de 1743.*

cia. El Marques d'Argenson, consejero de estado y ministro de negocios extrangeros era uno de los mayores protectores de Voltaire y fué el primero en adoptar su proyecto de despojar la Iglesia; y trazó el plan que se debía seguir para destruir á los religiosos.

*Proyecto del ministro d'Argenson contra los Religiosos.*

Los progresos de este plan debian ser lentos y sucesivos, para no alterar los ánimos. Al principio no se habian de secularizar y destruir sino las órdenes meno numerosas. Poco á poco se habia de hacer mas difícil el ingreso en religion, no permitiendo la profesion, hasta una edad en que el hombre, por lo regular, ya ha tomado otro estado. Los bienes de los conventos suprimidos deberian, al principio destinarse á obras pias, ó reunirlos á los Obispados; pero tambien debia llegar el tiempo en que, suprimidas todas las órdenes religiosas, se habian de hacer valer los derechos del rey, como gran señor, y aplicar á su dominio todo lo que le habia pertenecido, y aun todo lo que al pronto se hubiese reunido á los Obispados. Los ministros de Francia mudan de opinion con mucha frecuencia, dixo un legado observador; pero los proyectos si una vez se han admitido por la córte de Francia perseveran y se perpetúan hasta el momento propicio á su execucion. El que habia formado d'Argenson para destruir los cuerpos religiosos ya estaba extendido antes del año 1745. Aún estaba en el escritorio del primer ministro Maurepas, quarenta años depues. Lo sé de un monge benedictino llamado Bevis, sábio distinguido, á quien estimaba Mr. de Maurepas, y tanto, que lo solicitó varias veces á que saliese de su órden para conferirle un beneficio secular. El benedictino nunca admitió estas ofertas, y Maurepas para precisarle, dixo, que tarde ó temprano se habria de resolver; y á este fin le dió á leer el plan de d'Argenson, que estaba resuelto á seguir ya habia tiempo y que debia executarse dentro de breves dias.

Es evidente, que la avaricia sola no dictó este plan, porque no solo comprehendia las órdenes que tienen rentas si tambien á las que no poseyendo cosa alguna, nada les ofrecia

que robar con su destruccion. Accelerar la execucion de este proyecto, ó solo manifestarlo antes que los sofistas de la Enciclopedia hubiesen preparado los ánimos para aceptarlo, era exponerse á grandes dificultades. Estuvo pues sepultado algunos años en la oficina de Versailles, entre tanto que los ministros Voltairianos cooperaban, baxo mano, á los progresos de la incredulidad. De una parte parecia que perseguian á los filosofistas, y de la otra los estimulaban. No permitian á Voltaire que volviese á Paris; pero Voltaire al mismo tiempo estaba inundado de alegría, recibiendo una patente del Rey, con la que le reintegraba la pension, despues de doce años suprimida (b). Algunos de los primeros secretarios y ministros le permitian usar de sus nombres y sellos para corresponderse con todos los impíos de Paris, y para los manejos anti-religiosos, de los quales ellos sabian todos los secretos (c). Esta es aquella parte de la conspiracion anti-cristiana, cuyas maniobras describe Condorcet con estas palabras: "Muchas veces un gobierno recompensaba con una mano á los filósofos mientras que con la otra pagaba á sus calumniadores; los desterraba, y se honraba con que la suerte los hubiese hecho nacer en su distrito: los castigaba por sus opiniones, y se habria avergonzado de que se dudase, que era de su partido (d).

*Choiseul se entiende con los filósofos.*

Esta pérfida inteligencia de los ministros de un rey cristianísimo con los conjurados anti-cristianos apresuraba los progresos de la seeta. En fin el mas impío y déspota de estos ministros creyó que habia llegado ya el tiempo en que se podia dar el golpe decisivo para destruir los cuerpos religiosos. Este ministro era el Duque de Choiseul. De quantos protectores ha tenido la impiedad fué este en todo el tiempo de su poder, con quien Voltaire contó mas. Por esto Voltaire, escribiendo á d'Alembert, le decia: "No temais en algun modo que el Duque

(b) Carta á Damilaville del 9 Enero de 1762.

(c) Carta á Marmontel del 13 Agosto de 1760.

(d) Esquise d'un tableau hist. par Condorcet. 9. Epoque.

de Choiseul se os oponga; os lo repito, y no os engaño; él tendrá á gran dicha servirlos (e).” Nos hemos visto algo alarmados á causa de ciertos temores pánicos, decia Voltaire á Marmontel (f); pero nunca temor fue mas infundado. El Sr. Duque de Choiseul y madama Pompadour saben el modo de pensar del tio y de la sobrina. Se nos puede embiar qualquiera cosa sin peligro.” Tal era la confianza que los sofistas tenían de la proteccion del Duque contra la Sorbona y la Iglesia, que Voltaire en sus arrebatos exclamó: *Viva el ministerio de Francia, y viva mas que todos el Señor Duque de Choiseul* (g).

*Como hizo decretar la destruccion de los Jesuitas, y porque empezó por ellos.*

El ministro Choiseul merecia muy bien esta confianza que de él tenia el patriarca de los conjurados, pues habia adoptado el proyecto de d'Argensón. En este proyecto creyeron los ministros hallar un manantial inagotable de riquezas para el estado. Sin embargo muchos estaban distantes de buscar la destruccion de la religion por la de los religiosos; y aún pensaron algunos que no podria la nacion desprenderse de todos; y por lo mismo al principio exceptuaron de la proscripcion á los Jesuitas. Pero precisamente por estos queria empezar Choiseul. Su intencion se habia manifestado por una anecdota que sabian los Jesuitas. Les he oido referir, que un dia Choiseul estando en conversacion con tres embaxadores, uno de estos le dixo: que si en alguna ocasion llegaba á tener valimiento, que destruiria todo los cuerpos religiosos, exceptuando unicamente los Jesuitas, porque á lo menos eran útiles para la educacion. Pero yo (respondió Choiseul) á la hora que pueda, solo destruiré los Jesuitas, porque suprimida su educacion, los demas cuerpos religiosos caerán por

(e) Carta 68 del año 1760.

(f) Carta á Marmontel del 13 Agosto de 1760.

(g) Carta del 2 Setiembre de 1767.

si mismos.” Esta política era profunda; pues ello es constante que destruyendo en Francia un cuerpo encargado de la mayor parte de los colegios, era obstruir en un instante el manantial de aquella educacion cristiana que propocionaba á las otras órdenes mayor número de individuos. Aunque a pesar de la excepcion del consejo á favor de los Jesuitas, Choiseul no desesperó de inclinarlo á su opinion. Los Jesuitas ya estaban arraigados en Francia, y por lo mismo no se podia esperar de ellos que cooperasen á la destruccion de los otros cuerpos religiosos: por el contrario, estaban prontos á representar y sostener los derechos de la iglesia, y á conservar aquellos cuerpos con todo el influxo que tenían en la opinion del público, fuese por sus discursos, ó fuese por sus escritos. Pero por lo mismo le fue facil á Choiseul hacer entender al consejo, que si este queria aplicar al estado los socorros que deberian provenir de las posesiones religiosas, era preciso empezar por los Jesuitas. Aunque he recibido de estos esta anecdota, los resultados la han hecho muy verosimil. Debo añadir que mi objeto no es exâminar si los Jesuitas merecieron, ó no la suerte que experimentaron, sino manifestar unicamente la mano oculta y los sugetos, que segun la expresion de d'Alembert, *habian dado las órdenes conducentes á la destruccion de esta sociedad; y bástame decir que los conjurados contra la religion y sus ministros nada malo han aborrecido, y que los mismos conjurados como se verá, los vindican de aquellos delitos que el vulgo cree fueron causa de su expulsion y extincion.* La respuesta á esta pregunta: *¿Es verdad, que la destruccion de los Jesuitas fue concebida, meditada y dirigida por los conjurados, y mirada como uno de los medios mas eficaces para llegar al término de la destruccion del cristianismo?* Es lo único que debo averiguar por lo relativo á esta conspiracion anti-cristiana. Para esto es necesario saber el fin á que estaban destinados los Jesuitas, y que el concepto que de ellos se tenia entonces, los hacia generalmente odiosos á los conjurados; y con toda particularidad es necesario saber de la boca de los mismos conjurados la parte que tuvieron y el interés que tomaron en la destruccion de esta sociedad.

Que cosa era el cuerpo de los Jesuitas. Los Jesuitas formaban un cuerpo de veinte mil religiosos repartidos en todos los países católicos. Estaban especialmente dedicados á la intruccion de la juventud; se ocupaban tambien en la direccion de las almas y en la predicacion. Por un voto particular se obligaron á hacer las funciones de misioneros en qualquiera parte á donde los Papas los embiansen á predicar el Evangelio. Aplicados al estudio, habian producido un gran número de autores, y sobre todo teólogos, que sin cesar combatian los errores contra la iglesia. En estos últimos tiempos, principalmente en Francia, tenian por enemigos á los Jansenistas, y á los que se llaman filósofos. Su zelo por la iglesia católica era tan notorio y activo, que el rey de Prusia los llamaba: *Los guardias de corps del Papa* (h).

*Parecer de los Obispos sobre los Jesuitas.*

La junta del clero compuesta de cincuenta Prelados, Cardenales, Arzobispos y Obispos franceses, consultados por Luis XV. quando se trataba de destruir esta sociedad, respondió expresamente: " Los Jesuitas son muy útiles á nuestras diócesis para la predicacion, para la direccion de las almas, para establecer, conservar, y renovar la fé y la piedad por medio de las misiones, congregaciones y exercicios que hacen con nuestra aprobacion, y baxo nuestra autoridad. Por estos motivos, Señor, pensamos, que prohibirles la intruccion sería causar un notable perjuicio á nuestras diócesis, y que en quanto á la instruccion de la juventud, sería muy difícil reemplazarlos, con la misma utilidad, principalmente en las ciudades de las provincias en donde no hay universidades" (i). Esta era la idea, en general, que tenian los católicos, de estos religiosos, y por el mismo no se debió omitir, para que se vea, que la destruccion de esta sociedad debia naturalmente entrar en el plan, que trazaban los conjurados anti cristianos.

(h) Carta 154 á Voltaire.

(i) Avis des Eveques an. 1761.

Tiempo hubo en que la destruccion de esta compañia se atribuyó á los Jansenistas, y es cierto, que estos se mostraron muy empeñados en ella. Pero el Duque de Choiseul, y aquella famosa cortesana la marquesa de Pompadour, que entonces reinaba en Francia baxo el nombre y sombra de Luis XV. no amaban mas á los Jansenistas, que á los Jesuitas. El Duque y la Marquesa cortesana sabian todos los secretos de los conjurados, y los sabian porque eran depositarios del secreto de Voltaire, (k) y este, como el mismo se explica, habria querido que á cada Jesuita lo hubiesen precipitado en el fondo del mar con un Jansenista al cuello (l). Los Jansenistas pues no fueron sino perros, echados por Choiseul, la Pompadour y los filosofistas contra los Jesuitas. ¿Pero á Choiseul, y á la Pompadour que les interesaba, ó que mano los empujaba? El ministro de entonces era uno de aquellos hombres, cuya conducta descubria con evidencia su impiedad. La cortesana queria vengarse del Jesuita Sacy, quien reúsaba administrarla los sacramentos, si apartándose de la córte, no reparaba los escándalos de su vida disoluta con Luis XV. Ambes, segun las cartas de Voltaire, (m) habian sido siempre grandes protectores de los nuevos sofistas; el ministro, sobre todo, favorecia baxo mano todos sus manejos, en quanto las circunstancias lo permitian á su politica. He aquí pues el secreto de los conjurados por los relativo á los Jesuitas. No se necesita mas que oír á los unos despues de los otros para descubrirlo.

*Declaracion de d' Alembert sobre la destruccion de los Jesuitas.*

Leamos en primer lugar lo que d'Alembert escribia á Voltaire, presintiendo su victoria sobre los Jesuitas, y las grandes ventajas, que de su caída, sacaria la conjuracion (n). " Destruid el infame, me repetís sin cesar, (que era decir, destruid la religion cristiana). ¡ Eh, Dios mio! dejadla, que

(k) Carta de Voltaire á Marmontel del 13 Agosto del 1760

(l) Carta á Chabanon.

(m) Carta á Marmontel del 21 Agosto de 1767.

(n) Carta 100.

„ se desplome por sí misma; ella corre con mas prisa al principio, del lo que pensais. ¿ Sabeis lo que dice Astruc? No son los Jansenitas los que matan á los Jesuitas; es la Enciclopedia, voto á tal, es la Enciclopedia. Bien podria ser, y el pícaro de Astruc es como Pasquin, que habla algunas veces con bastante seso. Yo que en este momento lo veo todo de color de rosa, estoy mirando desde aqui á los Jansenistas, que el año que viene tendrán una buena muerte, despues de haber muerto en este año violentamente á los Jesuitas. La tolerancia se establece, los protestantes han sido llamados, los sacerdotes se casan, la confesion queda abolida y el fantismo (ó el *infame*) aniquilado, sin que se advierta.” Este es el idioma de los conjurados, que manifiesta la parte que tuvieron en la muerte de los Jesuitas. Esta es la verdadera causa, y estas las esperanzas que tenian. Ellos inspiraron el odio y pronunciaron la sentencia de muerte. Los Jansenistas, despues de haber servido tan bien á los conjurados, perecerán sin remedio. Los Calvinistas, si que volverán á Francia; pero á su tiempo acabarán. Todo lo que los sofistas llaman *fanatismo*, toda religion cristiana ha de ser aniquilada, y solo quedarán los de la conjuracion y sus iniciados.

D'Alembert no descubria en los parlamentos sino magistrados ciegos quienes con la destruccion de los Jesuitas, cooperaban sin advertirlo, á las intenciones de los filosofistas. En este sentido escribia á Voltaire (o): „ Los Jesuitas ya no tienen los burlones á su favor, desde que estos se han enredado con la filosofía. Al presente son presa de los miembros del Parlamento que son de parecer que la sociedad de Jesus es contraria á la sociedad humana: así como los Jesuitas creen que el orden del Parlamento no es el orden de los que piensan con rectitud; y la filosofía juzgará, que la sociedad de Jesus y el Parlamento tienen razon.” En este mismo sentido, comunicando su modo de pensar á Voltaire, dixo (p):

(o) Carta 98 del año 1761.

(p) Carta 100.

„ La evacuacion del colegio de Luis el Grande (colegio de Jesuitas en Paris) llama nuestras atenciones mas que la evacuacion del de la Martinica. Á fe que es este un asunto muy sério y que las clases del Parlamento no tratan á mano muerta. Ellos creen servir á la religion; pero ellos sirven á la razon, sin que se pueda dudar. *Ellos son los executores de la alta justicia á favor de la filosofía, de la qual reciben las ordenes sin que lo sepan.*” Embelesado con esta idea quando descubrió el momento en que las órdenes de la Enciclopedia iban á executarse, manifestó abiertamente los motivos de su venganza; acudió hasta el mismo Dios, cuya existencia no creía, para que no se le escapase la presa de las garras. „ La filosofía, dice (q), parece que llega al momento en que se vengará de los Jesuitas. ¿ Pero, y quién la vengará de los otros fanáticos? Roguemos á Dios, querido cofrade, para que la razon, en nuestros dias, alcance este triunfo.” Llegó el dia de este triunfo, y d'Alembert lo anunció como objeto el mas deseado. „ En fin, exclamó (r): dia seis del mes que viene nos veremos libres de la canalla jesuítica: ¿ pero la razon lo pasará mejor, y el infame lo pasará peor?”

De este modo la abolicion de la religion cristiana, significada siempre por la sacrilega fórmula y baxo la expresion de *infame*, en el idioma de los conjurados anda siempre unida á los deseos y al gozo que sienten en la destruccion de los Jesuitas. D'Alembert estaba tan persuadido de la importancia de su triunfo sobre esta sociedad, que temiendo, en cierta ocasion ( como se lo habian dicho) que Voltaire se manifestase agradecido á los Jesuitas, que habian sido sus primeros maestros, se apresuró á escribirle (s): „ ¿ Sabeis lo que dixeron ayer? que los Jesuitas os causaban lástima, y que estais casi tentado á escribir en su favor, si aun fuese posible recomendar unas gentes que habeis hecho tan ridículas. Creed-

(q) Carta 90 del año 1761.

(r) Carta 102.

(s) Carta del 15 Setiembre de 1762.

„ me, fuera flaqueza humana; permitid que la canalla jansenista nos deshaga de la canalla jesuítica, y no impidais que estas arañas se devoren las unas á las otras.

*Declaracion de Voltaire.*

Nada habia menos fundado que este temor de la flaqueza de Voltaire. Es verdad que no sobornaba secretamente á los fiscales del parlamento, como se decia que lo habia hecho d'Alembert con Mr. de Chaletais, el mas astuto y maligno de quantos se dexaron ver contra los Jesuitas; pero Voltaire no trabajaba con menos eficacia en su perdicion. Él componia y hacia circular memorias contra ellos (t). Si entre los grandes conocia á algunos protectores de los Jesuitas, hacia quanto podia para volverlos contra ellos. De este modo, por exemplo, escribió al Duque de Richelieu (u): „ Señor, me han dicho que habeis favorecido á los Jesuitas en Bordeaux. Procurad quitar todo el crédito á los Jesuitas.” Asi no tuvo vergüenza para reconvenir al Rey de Prusia, porque este habia ofrecido un asilo á estas desgraciadas víctimas de la conspiracion (v). Su corazon tan lleno de odio como el de d'Alembert manifestaba con las injurias mas groseras, todo su gozo, quando tenia noticia de sus desgracias; y por sus cartas se descubre con que sectarios lo repartia, quando escribió al Marqués de Villevielle (x): „ Me regocijo con mi bravo caballero sobre la expulsion de los Jesuitas. El Japon ha sido el primero en sacar á estos brivones de Loyola. Los Chinos han imitado al Japon. Francia y España imitan á los Chinos. ¡Pudiésemos exterminar á todos los frayles, que no valen mas que estos picaros de Loyola! Si se dexase subsistir la Sorbona, llegaria á ser peor que los Jesuitas. Estamos rodeados de monstruos. Abrazamos á nuestro digno caballero y le exórtamos á que oculte su marcha al enemigo.”

(t) Carta al marqués d'Argens de Dirac del 26 Febrero de 1762.

(u) Carta del 27 Noviembre de 1761.

(v) Carta del 5 Noviembre de 1773.

(x) Carta del 27 Abril de 1767.

¿ Que exemplos cita aqui el filósofo de Ferney! El del Japon, es decir, el de su feroz Taicosama, que no sacó, ó no crucificó á los misioneros Jesuitas, sin derramar en su imperio la sangre de miles de mártires para acabar con el cristianismo (y). El de la China, sin duda, mas moderado; pero en donde la persecucion contra los mismos misioneros ha sido siempre, ó precedida ó seguida de la prohibicion de predicar el Evangelio. El hombre que se apoya sobre tales autoridades, ¿ no es evidente, que ha formado la misma resolucion? Merece notarse, que Voltaire no se atreve aqui á citar el exemplar de Portugal, ó del tirano Carvalho. La verdadera causa de este silencio es, que el mismo Voltaire, con toda la Europa se veía obligado á convenir en que la conducta de este ministro, por lo relativo á Malagrida, y á la imaginaria conspiracion de los Jesuitas en Portugal, era el exceso de lo ridículo unido al exceso del horror (z). He visto personas instruidas, que piensan, que la persecucion que se movió en Portugal contra los Jesuitas, tenia enlace con la conspiracion filosófica, y que no era mas que el primer ensayo de lo que la secta podria intentar contra ellos en toda las otras partes. Esto muy bien puede ser; la política é influxo de Choiseul, el carácter de Carvalho son bastante conocidos para no oponerse á este modo de pensar; pero no tengo pruebas sobre la inteligencia secreta de estos dos ministros. Por otra parte, la ferocidad y perversidad de Carvalho se han manifestado tanto, hizo morir, y tuvo en un largo y cruel cautiverio tantas víctimas que se han declarado inocentes por el Decreto del 8 de Abril de 1771. que no tenia necesidad, sino de sí mismo para todos los crímenes y tiranía que componen el texido de su abominable ministerio. (Véanse las Memorias y anécdotas de Mr. de Pombal, y los discursos sobre la historia, por el Conde de Albon).

Conviene tambien se observe, que habiendo los sofistas conjurados y sobre todos Damilaville, hecho lo posible para

(y) Historia del Japon por Charlevoix.

(z) Siglo de Luis XV. cap. 33.

atribuir á los Jesuitas el asesinato de Luis XV. Voltaire respondió: „ Hermanos, debiais haber observado, que en nada „ he reparado mientras sea contra los Jesuitas; pero yo sub- „ levaria toda la posteridad á su favor, si les acusase de un „ delito, del qual los ha justificado la Europa y Damien... Yo „ no seria mas que un vil eco de los Jansenistas si hablase „ de otra manera (&).” A pesar de lo poco que se convenia en las acusaciones contra los Jesuitas, d'Alembert bien asegurado de que Voltaire no estaba menos empeñado que él en esta guerra le embió su pretendida historia de estos religiosos; obra, sobre la qual es necesario oir sus propias expresiones para descubrir el arte con que la atroz hipocresía se habia dedicado al grande objeto de la conspiracion. „ Encomiendo „ este libro á vuestra proteccion (escribia á Voltaire); pues „ creo que en efecto podrá ser útil á la causa comun, y que „ la supersticion, con todas la reverencias que aparentemen- „ te le hago, no lo pasará mejor. Si me hallase como vos, bas- „ tante lexos de Paris, para darle buenos palos, aseguro que „ los daria de todo mi corazon, con toda mi alma, y con to- „ das mis fuerzas, del mismo modo que se pretende, que se „ ha de amar á Dios; pero mi situacion no me permite darle „ mas que algunos papirotos, pidiéndole al mismo tiempo „ perdon de mi gran libertad; y me parece que no lo he he- „ cho mal (a).” No es unicamente la baxeza de las expresiones lo que irrita en esta correspondencia; es principalmente la grandísima hipocresía, traicion y artificio con que proceden y que mutamente se comunican estos pretendidos filósofos. Ello es cierto, que si los artificios y astucias mas abominables y cobardes son los grandes medios de los conjurados, con dificultad se hallarán exemplares mas odiosos, ni declaraciones mas evidentes que estas.

*Conducta extraña, y declaracion de Federico.*

Federico en esta guerra anti-jesuitica se portó de tal mo-

(&) Carta á Damilaville del 2 Marzo de 1763.

(a) Carta del 3 Enero de 1765.

do, que nadie, sino él mismo, lo puede declarar. Véase que los Jesuitas *eran los guardias de corps del Papa*, los granaderos de la religion y como á tales los aborrecia, cooperando á su destruccion. Se unia á los conjurados para que estos triunfasen; pero tambien descubria en esta misma sociedad un cuerpo muy útil y aun necesario á sus estados, y como á tales los conservó algunos años, resistiendo á las solicitudes de Voltaire y de todo el filosofismo; y aun se podria decir, que los queria y amaba quando contextó á Voltaire en estos términos (b): „ En quanto á mi no tengo motivo para quejarme „ de Ganganelli; él me dexa mis queridos Jesuitas perseguidos „ en todas partes. Yo los conservaré para dar semilla á los „ que quieran cultivar en sus tierras esta planta tan rara.” El mismo Federico se dignó entrar en pormenores de mas extension con Voltaire, como para justificarse de la resistencia que oponia á los proyectos y solicitudes de los conjurados. „ He conservado (decia Federico (c)) esta orden buena ó mala, „ tan herege como soy, y aun incrédulo. Y estos son los mo- „ tivos: en nuestros paises no se halla algun literato católico „ sino entre los Jesuitas. No tenemos persona capaz para en- „ señar los cursos. Ni tenemos Padres del Oratorio, ni de „ las escuelas pias. Era pues necesario, ó conservar los Je- „ suitas, ó permitir que pudiesen todas las escuelas. Debia „ pues subsistir la orden para proveer de profesores, á pro- „ porcion que se disminuían los Jesuitas. Ellos pueden sub- „ sistir con los productos de su fundacion; pero estos mismos „ productos no bastarian para dotacion de profesores láicos. „ Á mas de esto, en la universidad de los Jesuitas es donde „ se instruyen los teólogos para los curatos. Si se hubiese su- „ primido la orden, no habria subsistido la universidad y nos „ habríamos visto precisados á embiar los Silesianos á estu- „ diar su teología en Boemia, lo que habria sido contrario „ á los principios fundamentales del gobierno.”

De este modo manifestaba Federico su modo de pensar

(b) Carta del 7 Julio 1770.

(c) Carta del 8 Noviembre de 1777.

quando hablaba como rey, y quando creía poder exponer las razones políticas de su conducta; y bien se dexa ver que habia escogido muy bien los motivos que le obligaban á desistir, en este particular, del objeto de los conjurados: pero ya se ha dicho, en Federico habia dos hombres; habia en él un hombre que era rey y que por lo mismo se creía obligado á conservar los Jesuitas. Habia en el otro hombre que era sofista y como tal conspiraba con Voltaire y demas conjurados á la destruccion de una orden, de la qual, en su concepto, dependia la religion. En esta calidad de impio se explicaba Federico con mas libertad con sus aliados. Federico se daba el parabien, lo mismo que d'Alembert, contemplando en la abolicion de los Jesuitas un presagio, para él seguro, de la destruccion de todo el cristianismo. En tono de zumba la mas insultante escribió (d): „; Que siglo tan desgraciado para la  
 „ corte de Roma! La atacan abiertamente en Polonia; Fran-  
 „ cia y Portugal han expelido sus guardias de corps; pa-  
 „ rece que se hace otro tanto en España. Los filosofos soca-  
 „ ban abiertamente los fundamentos del trono apostólico: se  
 „ burlan del libro del mago (el Evangelio); salpican al autor  
 „ de la secta; se predica la tolerancia; todo está perdido. Es  
 „ necesario un milagro para salvar la iglesia; la infeliz está  
 „ herida de un golpe terrible de apoplexia. Y vos, Voltaire,  
 „ tendreis el consuelo de enterrarla y hacer su epitafio, co-  
 „ mo en otra ocasion lo hicisteis para la Sorbona.”

Quando Federico vió cumplido quanto habia previsto de los Españoles, no pudo contener su alegría. „ He aqui una  
 „ nueva ventaja, (decia á Voltaire (e) que habemos logrado en  
 „ España. Los Jesuitas han sido expelidos del reyno. Aún hay  
 „ mas: las cortes de Versailles, Viena y Madrid han pedido  
 „ al Papa la supresion de un gran número de conventos. Se  
 „ dice que el Santo Padre se verá precisado á consentir, aun-  
 „ que rabiando: ; cruel revolucion! Que no ha de esperar el  
 „ siglo que seguirá al nuestro! La segur está á la raiz del

(d) Carta 154 del año 1767.

(e) Carta del 5 Mayo de 1767.

„ árbol. De una parte los filósofos se levantan contra los  
 „ abusos de una supersticion reverenciada; de otra parte los  
 „ abusos de la misma supersticion reverenciada; y de otra  
 „ los abusos de la disipacion, precisan á los príncipes á apo-  
 „ derarse de los bienes de los regulares, que son los apoyos y  
 „ trompetas del fanatismo. Este edificio, zapado en sus fun-  
 „ damentos, va á desplomarse, y las naciones publicarán en  
 „ sus anales, que *Voltaire fue el promotor de esta revolucion*  
 „ que se excitó el espíritu humano en el siglo diez y nueve.”

*Declaraciones nuevas de Voltaire y de d'Alembert.*

Combatido Federico, por mucho tiempo, de la diversidad de estas opiniones, ya como sofista, ya como rey, aún no cedia á las instancias de los conjurados. Las de d'Alembert, en particular, eran vivas y frecuentes. De ningun modo se puede formar juicio de lo importante que le parecia el éxito, sino atendiendo á sus propias palabras. „ Mi respetable patriar-  
 „ ca (escribia á Voltaire (f) no me acuseis de que no sirvo á  
 „ la buena causa; tal vez ninguno le hace tan buenos servicios  
 „ como yo. ¿ Sabeis en que estoy ahora ocupado? En hacer  
 „ sacar de Silesia la canalla jesuítica, de la que tiene mu-  
 „ chas ganas de deshacerse vuestro antiguo discípulo, aten-  
 „ diendo á las traiciones y perfidias, que como me ha di-  
 „ cho, ha experimentado en esta última guerra. No escribo  
 „ carta á Berlin, en la que no diga, que los filósofos de Fran-  
 „ cia se admiran de que el rey de los filósofos, el protector  
 „ ilustrado de la filosofía tarde tanto en imitar á los reyes de  
 „ Francia y Portugal. Estas cartas se leen al rey, y como  
 „ es tan sensible á lo que los verdaderos creyentes piensan  
 „ de él, como lo sabeis, esta semilla producirá, sin duda, su  
 „ fruto, mediante la gracia de Dios, que como dice la escri-  
 „ tura, vuelve el corazon de los reyes como una llave de fuente.”  
 Mucho me cuesta trasladar estas soezes bufonadas, con que d'Alembert reviste la perversidad de su conspiración, y la sangre fria con que procede en sus maquinaciones clandestinas

(f) Carta del 15 Diciembre de 1763.



contra una sociedad, cuyo único crimen, por lo relativo al mismo d'Alembert, no es otro, que no pensar como él en materia de religion. Quiero evitar á mis lectores la molestia, que les causarían otras expresiones de este jaez, y aun mas indecentes. Ha sido preciso, que á lo menos alguna vez se descubran estos grandes hombres en cueros, para que se vea quan pequeños son y quan viles y despreciables, á pesar de su altivez y orgullo. Sin embargo, á despecho de todas las instancias, Federico, contra las esperanzas de d'Alembert, conservaba sus queridos Jesuitas quince años despues. Esta expresion de Federico por una parte, y por otra haberse al fin dexado vencer de las intrigas, callando absolutamente las traiciones, de que acusaban á estos religiosos, prueban lo bastante, que no le era mas difícil á d'Alembert apoyarse sobre calumnias de imaginarios agenos testimonios, que calumniar él por sí mismo; porque, como él mismo dice (g): "Federico no era un hombre, que pudiese tener reservados en su corazon real los motivos de quexa que hubiese tenido contra ellos," como se habia hecho en España, cuya conducta pareció, sobre este particular, tan reprehensible, aun á los mismos conjurados (h).

*Inquietud de los conjurados sobre la vuelta de los Jesuitas.*

Sea lo que fuere, no les bastó haber logrado de tantos reyes la expulsion de los Jesuitas; se necesitaba aun algo mas, y habiendo tenido sus conciliabulos, salieron de su cavernas los desaforados gritos con que se pidió á Roma la extincion total de la *Compañia*. Voltaire consideraba que esta extincion era de tanta importancia, que hasta que se logró fue el único objeto de sus ocupaciones. Y se logró... La Francia descubrió entonces la profunda herida, que la falta de los Jesuitas habia hecho á la pública educacion. Algunas personas poderosas, sin manifestar que querian hacer un movimiento retrogrado, se empeñaron en remediar el daño, creando una nueva sociedad, cuyo único objeto fuese la educacion de la juventud, á la que

(g) Carta del 24 Julio de 1767.

(h) Carta de d'Alembert á Voltaire, del 4 Mayo de 1767.

se debían admitir con preferencia los Ex-Jesuitas, como mas exercitados en este servicio público. Á la primera noticia de este proyecto se sobresalta d'Alembert y le parece, que está viendo á los Jesuitas resucitados. Escribe y vuelve á escribir á Voltaire, dándole hasta el tema para proceder contra el nuevo plan de educacion. Quiere, con toda particularidad, que se insista en manifestar el peligro á que se expone el estado, el rey y el duque de Aiguillon, baxo cuyo ministerio se habia consumado la grande obra de la destruccion de los Jesuitas. Todavía mas. Es preciso insistir tambien, dice, en manifestar el inconveniente que resultaria de fiar la juventud para su instruccion, á una comunidad de sacerdotes, qualquiera que sea. Que se represente que los eclesiásticos son ultra-montanos y anti-ciudadanos por principios. Bertrand (d'Alembert) concluye con decir en su lenguaje á Raton (Voltaire): *Esta castaña pide un fuego encubierto y una mano tan diestra como la de Raton, y con esto besa sus queridas manos (i).*

Voltaire, tan sobresaltado como d'Alembert, emprende la obra, y pide nuevas instrucciones. Medita, que giro podrá dar á este negocio. Le parece sobradamente sério para colocarlo en la esfera de lo ridículo. D'Alembert vuelve á la carga, y mientras que Voltaire escribe desde Ferney contra el proyecto, los conjurados no omiten diligencia, ni en Paris, ni en la Corte. Los ministros se corrompen de nuevo; el plan se desecha; la juventud queda sin maestros, y Voltaire puede escribir á d'Alembert: "Querido amigo, no se lo que me sucederá; pero en tretanto disfrutemos del placar de haber visto expeler á los Jesuitas (k)." Este placer se ve aguado de nuevo con falsas noticias, y d'Alembert se asusta. "Se asegura, (escribe á Voltaire (l), que la canalla jesuítica va á restablecerse en Portugal á excepcion del hábito. Esta nueva reyna me parece que es una supersticiosa magestad. Si el rey de España lle-

(i) Veanse sus cartas del 26 Febrero, 5 y 22 Marzo de 1774.

(k) Carta del 27 Abril de 1771.

(l) Carta del 23 de Junio de 1777.

ga á morir, no puedo prometer que este reyno no imite á Portugal. La razon está perdida, si el ejército enemigo gana esta batalla.

Á fin de demostrar el empeño de los conjurados en la destruccion de los Jesuitas, que miraban como esencial, quando formaron el proyecto de aniquilar al imaginario *infame*, prometí valerme de los mismos archivos y confesion de los impios conjurados. Creo que he cumplido mi palabra, y aunque omito otras muchas cartas que podian aumentar la demostracion, no me parece deba omitir del todo la que escribió Voltaire quince años despues de la expulsion de los Jesuitas de Francia, gloriándose, de que por medio de la Corte de Petersburg haria expeler á los mismos de la China, alegando por único motivo, que *los Jesuitas* que el Emperador de la China habia tenido la bondad de conservar en Pekin *son mas convertidores que matemáticos (m)*. Si los sofistas hubiesen manifestado menos interés y actividad en la expulsion de esta sociedad religiosa, yo habria insistido menos en su demostracion.

*Error de los conjurados sobre esta destruccion.*

Creo deber advertir, que esta guerra de los sofistas contra los Jesuitas provenia de una idea, no solo falsa, sino tambien injuriosa á la religion. Los conjurados se persuadian que la iglesia cristiana es obra de hombres; y por lo mismo la mayor parte de ellos creía, que expelidos los Jesuitas, se socababan los fundamentos de la iglesia, y que por precision esta se habia de desplomar. Pero si el infierno en alguna ocasion puede extender su imperio, no puede este prevalecer contra la iglesia. El poder y los manejos de los ministros en Francia, los de Choiseul y la Pompadour, ligados con Voltaire, los de A... en España, amigo público de d'Alembert y de todos los impios, los de un Carvalho el feroz perseguidor de los hombres de bien en Portugal, los de tantos otros ministros coligados con la impiedad, mas que con la política, pudieron amenazar al Papa con un cisma universal si no extinguia esta com-

(m) Carta del 8 Diciembre de 1776.

pañía. Pero sabía el Sumo Pontífice, y lo saben todos los cristianos, que el evangelio no está fundado sobre los Jesuitas, sino sobre las promesas de su divino autor Jesu-Cristo. Que esta religion indefectible habia existido por el tiempo de mas de catorce siglos, antes de la fundacion de los Jesuitas, y que puede existir sin los Jesuitas hasta la consumacion de los siglos. No hay duda, que este cuerpo compuesto de veinte mil religiosos repartidos en el cristianismo, aplicados á la educacion de la juventud, al estudio de las humanidades y ciencias religiosas, era de grande utilidad á la iglesia y á los estados: pero si antes de su existencia no fueron necesarios, tampoco lo son despues que han dexado de existir. Los mismos impios conjurados no tardaron en convencerse de que la religion tenia otros recursos para subsistir. Habian hecho sobrado honor á los Jesuitas encarnizándose en ellos de tal modo como si habiéndolos destruido, hubiese habido de quedar destruida la Religion; pero se desengañaron y conocieron que era preciso emprender una nueva guerra de exterminio para acabar con los demas cuerpos religiosos.

CAPÍTULO SEXTO.

*Tercer medio de los conjurados, extincion de todas las órdenes religiosas.*

*Reconvenciones, que se hacen á los Religiosos.*

Los enemigos de los regulares han tomado el empeño de representarlos como cuerpos del todo inútiles á la religion, y principalmente al estado. No se que motivo pueda tener la Europa para quejarse de unas sociedades, á las que debe no ser lo que eran los antiguos Galos, Tudescos y Bretones. En aquellos tiempos no tenían estas regiones cultivada la tercera parte de las tierras que tienen en el dia. Las ciudades que habia eran bastante reducidas, y era menor el número de poblaciones, porque las tierras producian menos para la subsistencia, habiendo muchos bosques, pantános y arenales incultos. Ni sé co-